

MARXISMOS Y UTOPIA: VIEJAS Y NUEVAS PROPUESTAS URBANAS

Carles Carreras Verdaguer
Universidad de Barcelona

Alejandro Morcuende González
Universidad de Barcelona

... Ni en política ni en moral hay ninguna idea o sistema importante capaz de ser exactamente definido. (Cole, 1957-62, vol. 1, pàg. 9)

Marxismos y Utopía: viejas y nuevas propuestas urbanas (Resumen)

Esta comunicación se plantea el análisis del papel que han tenido, tienen y pueden tener las ideas creativas que pueden acogerse a la denominación de utopías en la construcción de la ciudad real. Se trata de analizar las relaciones contradictorias e imprevistas entre proyecto y realidad, entre proyecto urbano y política, urbana y general. Este planteamiento se realiza en clave histórica con el fin de poner de relieve la necesidad de reintroducir la utopía en la imaginación y creación de las ciudades del siglo XXI. Los objetivos básicos son tres: uno claramente político al establecer las utopías dentro del debate del socialismo de la segunda mitad del siglo XIX, un segundo más teórico, para situar la concepción de la ciudad dentro del pensamiento marxista y crítico; el tercero, finalmente, es más sociológico al repensar algunos planteamientos clásicos en las propuestas de comprensión de la utopía y de la sociedad en clases contemporánea. Las conclusiones plantean la consideración de la formulación de nuevas utopías en las políticas urbanas del cambio en la actualidad.

Palabras clave: Marxismo, Utopía, Ciudad

Marxims and Utopia: old and new urban projects (Abstract)

This paper tries to analyse the past, present and future role of the creative ideas that could be understood on the Utopia concept in the way of the production of the City. The analysis focuses on the contradictory and unexpected relationship between project and reality, between urban project and urban and general politics. It is mainly an historical analysis because the authors try to underline the necessity to reintroduce Utopia into the imagination and into the production of the City on the XXI Century. The main objectives are three. First, a political one, rereading Utopia into the debate on Socialism during the second half of XIX Century; second, a little more theoretical, placing the City into the classical Marxist and critical though; third, more sociological, rethinking

some classical concepts on the light of the new proposals for understanding Utopia and social class in the contemporary society. Some initial conclusions consider the new Utopia formulated on the present urban politics of change.

Key words: Marxism, Utopia, City

Entre los geógrafos la utopía ha sido un tema relativamente marginal, a partir probablemente de una concepción eminentemente etimológica del término, que lleva a considerar un proyecto sin lugar como algo por lo menos inquietante. La pobreza teórica de la Geografía, en general, ha llevado a muchos autores a buscar las definiciones de utopía simplemente en los diccionarios o glosarios y obras de referencia similares. No ha sido este el caso, por supuesto, de los filósofos y epistemólogos y de otros científicos sociales que guían especialmente esta presentación. El relativo pragmatismo del quehacer tradicional de los geógrafos los ha distanciado de los proyectos de filosofía política que iniciara en 1516 Thomas More (1448-1535), que ya a la luz de los grandes descubrimientos del Renacimiento, sobre todo del Nuevo Continente, tenían un cierto eco de la filosofía de Platón (427-347 a. C.) o de las bellas imágenes de la ciudad de Dios que habían sido creadas y difundidas desde el Apocalipsis de Juan, de fines del siglo I o inicios del II, hasta Agustín de Hipona (354-430). La más concreta formulación un siglo posterior de la Ciudad del Sol de Tomasso de Campanella (1568-1639) no ha alcanzado a ser recogida hasta finales del siglo XX por algunos pedagogos y urbanistas, como Francesco Tonucci (n. en 1940) que han difundido sus ideas entre muchos responsables de algunas administraciones locales; en este sentido, incluso Barcelona se incorporó en los albores de la renacida democracia a la red de las llamadas ciudades educadoras¹.

Esta comunicación se plantea, pues, reflexionar sobre las utopías urbanas, repensando nuevamente las propuestas urbanas de los denominados socialistas utópicos de finales del siglo XIX y sobre algunas de sus imprevistas secuelas en la planificación urbana posterior. Los objetivos que guían la investigación son esencialmente tres: en primer lugar, se quiere profundizar en la definición del concepto de utopía, a pesar de la dificultad que señala Cole (1889-1959) en el epígrafe que encabeza el texto, y se comparte la idea de que después de More, ha sido el marxismo el que ha tratado más profundamente dicho concepto; en segundo lugar, se quiere destacar el papel que la ciudad alcanza en el pensamiento y en los escritos de Karl Marx (1818-1883) y de Friedrich Engels (1820-1895), a pesar de que su intención no era en modo alguno contribuir al urbanismo; en tercer lugar, se busca la evolución de los conceptos de utopía y de ciudad en los autores más significativos que han desarrollado el pensamiento marxista posteriormente, durante el siglo XX y hasta hoy, para actualizar los conceptos y su funcionalidad a las condiciones históricas actuales.

Los autores desarrollan las ideas y el debate sobre la base de la combinación de los trabajos bibliográficos y los trabajos de campo. La revisión bibliográfica se ha realizado con la relectura de los textos clásicos junto al análisis de algunas nuevas aportaciones recientes en el extenso campo de las Ciencias Sociales, que se aplican al fenómeno urbano. Muy importante ha sido la revisión de la obra del 2007 sobre el tema de Francisco Fernández Buey (1943-2012) por su erudito recorrido por la literatura y la pintura con el objetivo de definir y reivindicar la utopía. Esta lectura y relectura se ha

¹En Barcelona se organizó en 1990 un primer congreso de ciudades educadoras que han continuado reuniéndose hasta hoy.

podido hacer tanto con el trabajo individual de los autores, como en los diversos seminarios que durante los dos últimos años se han realizado a escala nacional e internacional junto con otros miembros del equipo. En este sentido, cabe señalar que la comunicación se ha desarrollado en paralelo junto con otras dos que se citan en cada caso: las de Lluís Frago y Sergi Martínez-Rigol sobre los socialistas utópicos del siglo XIX y sus herencias en la planificación urbana posterior y la de Eduardo Montesinos sobre las contribuciones de Walter Benjamin, contrastadas con algunas propuestas de política urbana reciente que se discuten. En los tres casos la revisión histórica pretende avanzar en el análisis de la realidad contemporánea.

Una parte fundamental de la relectura de los textos clásicos proviene también de las experiencias docentes de más de nueve años ya en el máster de planificación territorial y gestión ambiental de la Universidad de Barcelona, especialmente en la materia obligatoria de Planificación y gestión de los espacios urbanos. En ella se ha contado en diversas ocasiones con la inestimable colaboración del profesor griego Petros Petsimeris², de la Universidad de la Sorbona, de París. Los trabajos de campo se han realizado eminentemente en la ciudad de Barcelona, sobre todo en los barrios del Raval y de la Zona Franca. También se han contrastado trabajos de campo recientes aunque de menor intensidad en las ciudades de Atenas, París, Toulouse y la Ciudad de México.

Fernández Buey, uno de los filósofos contemporáneos españoles más importante, dedicó gran parte de su obra a la reflexión en torno a las utopías y los movimientos sociales de protesta, desde una óptica amplia que va desde las artes a la filosofía política. Es por ello que resulta imprescindible recorrer con sus escritos el camino de la utopía que se pretende en estas primeras líneas.

Se propone a partir de ahora recuperar algunas de las consideraciones, de diferente signo, que se ha realizado respecto al concepto de utopía, hoy demasiado desdibujado y vaciado de capacidad para la construcción de alternativas reales. Recuperación que se realiza siguiendo, como ya se ha indicado, lo que en la cita que encabeza este artículo expresó G.D.H. Cole, y es que el concepto de utopía, por pertenecer al campo de la política, no puede ser definido, aunque sí se pueda aspirar a contextualizarlo, caracterizarlo, y lo que es más importante, explicarlo.

Suelen situarse los diálogos que Platón (427 a. C.- 357 a. C.) recogió en *La República* como la obra que una vez traducida inspiró a Thomas More. La obra de Platón, publicada en el año 380 a. C., permite discutir sobre la utopía y la supuesta irrealización que va asociada a la misma. En primer lugar es importante destacar que a lo largo del texto de Platón jamás la utopía es concebida en su sentido etimológico -el no lugar-. Esta primera confusión ha sido fruto, presumiblemente, del error de traducción de la *Politeia* -título original de *La República*- que se arrastra sin cesar, y que aclara a la perfección que el no lugar no es tal, ya que en la *Politeia*, como su nombre indica, no se recoge otra cosa que las reflexiones del filósofo entorno a la polis realmente existente en la Grecia clásica.

A lo largo de la *Politeia*, y mediante Sócrates, Glaucón, y demás personajes creados por Platón, se explora el modelo de justicia y de hombre perfectamente justo. Dicha exploración no se realiza para demostrar que sea posible esa perfección, si no para establecer las herramientas que permitan reconocer a aquella justicia y a aquel hombre que más se asemejan a lo idealmente establecido. Es decir, la Utopía, como recogiera el

² Los autores agradecen las aportaciones del profesor Petsimeris en los vibrantes debates realizados en torno al famoso viaje del Patris en 1933 y los primeros planes de urbanismo de Londres y de Moscú.

escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015) en la más célebre cita sobre ella, constituye el ideal hacia el que caminar, demostrando que cuanto más cerca esté la ciudad real de la ciudad ideal, más realizable será la Utopía.

Añade el Sócrates de la *Politeia* que para definir esa ciudad idealmente justa hay que partir del análisis de lo que se hace mal en la ciudad, aquello que la aleja del ideal. No se trata, como comúnmente se pretende, de definir el idea de forma especulativa sobre la base de la ensoñación, si no del análisis crítico de las características de la polis real³.

La pretensión de esta introducción no es tanto realizar una cronología más o menos erudita de las diferentes expresiones intelectuales sobre la Utopía, sino detenerse en aquellas que ayudan a desbloquear muchos de los elementos de una definición imposible de dar al concepto de Utopía. Es por ello que el recorrido salta hasta el siglo XIX y hasta el arquitecto y padre del movimiento Arts and Crafts William Morris (1834-1896), esta vez para apuntar ideas entorno a lo coyuntural de la utopía⁴.

Como se ha citado anteriormente se parte en esta comunicación de una huida de intentar la definición de la utopía. Lo coyuntural de la misma camina en esa dirección; lo que ayer era utópico, hoy puede dejar de serlo, Morris lo reflejó en Un sueño de John Ball, de 1886, de la siguiente manera: “examiné toda estas cosas, y cómo los hombres lucha y pierden la batalla, y cómo aquello por lo cual habían luchado se logra a pesar de su derrota, y cómo, cuando esto llega, resulta ser diferente de aquello que se proponían, y cómo otros hombres han de luchar por aquello que ellos se proponían alcanzar bajo otro nombre”. Esta imposibilidad para la definición surge cuando la Utopía pasa a considerarse del plano moral -donde cualquier individuo anhela una sociedad mejor- al plano político.

Si la historia fuera lineal, es decir, caminara siempre por el lado bueno y progresara sin más hacia la Utopía, el concepto mismo quedaría vacío de contenido. Al aparecer y tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, los diferentes actores y sus intereses contradictorios, entonces la Utopía viene a ser la herramienta para transformar lo que no avanza hacia el ideal, dotándose de sentido la Utopía platónica en última instancia.

De la división platónica entre el idealismo ingenuo y el idealismo meritario, Francisco Fernández Buey desarrolló la diferencia entre utopismo y utopía. El primero es la actitud pretenciosa de prefigurar un futuro modélico, el segundo concepto se refiere a la consciencia de las dificultades y de lo irrealizable de una propuesta. Esto último constituye para Fernández Buey una de las características más importantes del pensamiento utópico moderno, a saber, la orientación irónico-positiva que es consciencia de la dificultad de la realización de la Utopía y a la vez sospecha racional de aquello de que “lo mejor es enemigo de lo bueno”⁵

A esa orientación irónica, cabe sumar tres elementos que permiten identificar y caracterizar las Utopías propias de la modernidad. En primer lugar las propuestas utópicas se caracterizan por una crítica moral al capitalismo incipiente, sobre todo a la mercantilización y privatización de los enclosures⁶. En segundo lugar se caracterizan por una voluntad de vuelta al comunitarismo tradicional perdido en el tránsito al

3 Fernández Buey 2008.

4 Fernández Buey 2008.

5 Fernández Buey 2007, p. 12.

6 Para ampliar este tema fundamental de la historia económica puede consultarse La Gran Transformación de Karl Polanyi (1944), o el capítulo 24 de El capital de Karl Marx o La formación de la clase obrera en Inglaterra, de Edward P. Thompson, de 1991.

capitalismo. Y por último por una atracción por la forma de vida existente en el nuevo mundo descubierto, esto es, el continente americano⁷. Si nos abstraemos al contexto las características serían el recuerdo, la crítica abierta al presente y la atracción por las formas de vida nuevas que ya existen en otro lugar.

El marxismo frente a las utopías

De acuerdo con los objetivos propuestos, el primer planteamiento se dirige a lo más esencialmente político, siguiendo el camino emprendido por Fernández Buey, según el cual tras la definición clásica es el marxismo el que recoge las propuestas alternativas a la sociedad capitalista. Se trata de situar las propuestas de los denominados socialistas utópicos⁸ dentro del debate del socialismo en general y de sus formas de organización social y concepción urbana en algunos países europeos durante la segunda mitad del siglo XIX. Otro elemento importante, para enmarcar el tema, es tener en cuenta la tradicional fragmentación ideológica de la izquierda y las derivas nacionalistas que en aquellos momentos impidieron la consolidación de los distintos intentos de creación de internacionales comunistas y socialistas, especialmente en el período que va de la guerra franco-prusiana a las dos guerras mundiales⁹.

Según el historiador, economista y politólogo británico G. D. H. Cole habría sido el economista francés Jérôme-Adolphe Blanqui (1798-1854) en una de sus obras pioneras quien acuñó la denominación de socialistas utópicos a quienes el británico denominaba más objetivamente los precursores¹⁰. El mismo Cole señala que este nombre quedó permanentemente unido a ellos por haberlo adoptado Marx y Engels en su famoso Manifiesto del Partido Comunista, de 1848. Efectivamente, el apartado tres de la tercera parte de este manifiesto, dedicado a hacer un repaso a la literatura socialista y comunista, se titula “El socialismo y el comunismo crítico-utópicos”. En él se cita explícitamente a C-H de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), a Charles Fourier (1772-1837) y a Robert Owen (1771-1858) y se destaca sobre todo su carácter pionero, cuando en lugar de la acción social del proletariado aun inexistente deben proponer la acción de su propio ingenio. Propuestas que la traducción castellana de la editorial Progreso de Moscú califica de fantásticas, no de utópicas. Pero igualmente señalan que esas propuestas socialistas y comunistas presentan muchos elementos críticos importantes al atacar las bases de la sociedad existente que constituyen valiosos materiales para instruir a los obreros. Como elementos críticos importantes señalan expresamente: la desaparición del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del estado en una simple administración de la producción¹¹.

Son estas tesis precisamente, que a causa del desconocimiento de sus autores del antagonismo de clases que empezaba a perfilarse las que tendrían un sentido utópico, en cuanto alternativas teóricas faltas de un programa político, no irrealizables. Esta actitud de respeto por las características revolucionarias de estos filósofos citados no la hacen

7 Fernández Buey 2007, p. 9.

8 Las aportaciones de este grupo, como se ha citado, son analizadas en profundidad en la comunicación de los colegas Lluís Frago y Sergi Martínez-Rigol.

9 El movimiento socialista internacional propuso que sus distintas secciones no votaran los presupuestos de la guerra que era considerada una lucha entre intereses burgueses en contra de la clase obrar. En 1914 Karl Liebknecht (1871-1919) fué el único que mantuvo su voto en contra en el Reichstag alemán.

10 Forerunners es su denominación inglesa que constituye el subtítulo del primer volumen de su fundamental historia del pensamiento socialista (Cole, 1957-62).

11 Marx y Engels 1948, p. 61.

extensiva a lo que denominan las sectas formadas por sus discípulos que son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones¹².

Esta misma posición que de forma concisa presenta el Manifiesto se desarrolla y se explicita mucho más en la citada obra de Engels, el famoso Anti-Dhüring, cuyos textos conocía Marx. Se ha insinuado que ambos no estarían de acuerdo en todo, pero el antecedente citado no permite pensarlo en este caso. En 1880, Paul Lafargue (1842-1911), el yerno de Marx, editó la versión francesa de tres artículos de Friedrich Engels publicados en el periódico Vorwärts¹³ de Leipzig bajo el título Socialisme utopique et socialisme scientifique; una obra que tres años más tarde se publicó en la lengua alemana original. Pero esta obra, que alcanzó una gran difusión y ha constituido la referencia general al tema, no siempre directamente consultada ni bien interpretada, formaba parte de un conjunto de artículos del mismo periódico que Engels escribió entre los años 1877 y 1878, contra las tesis del hoy desconocido Eugen Dühring (1833-1921) y que, según el filósofo Manuel Sacristán (1925-1985) constituye la primera exposición del conjunto de la concepción comunista del mundo iniciada por Marx¹⁴. En ella, al amparo de la formación de lo que acabaría siendo el partido social-demócrata alemán, Engels, con la participación de Marx en algunos textos, a pesar de que entre ellos no siempre existió un acuerdo total, formula su posición en torno a la filosofía, en torno a la economía política y al socialismo. De esta forma, en el inicio de la tercera parte¹⁵ de esta obra en que trata directamente sobre el socialismo, se puede leer el siguiente párrafo muy clarificador:

“Los utopistas, como hemos visto, fueron utopistas porque no podían ser otra cosa en una época en la que la producción capitalista estaba aún tan poco desarrollada. Se vieron obligados a sacar de sus cabezas los elementos constructivos de una nueva sociedad, pues esos elementos no eran aún generalmente visibles en la sociedad vieja misma; los utopistas estaban limitados a apelar a la razón para establecer los rasgos básicos de su nueva construcción, porque no podían aún apelar a la historia contemporánea”¹⁶.

Esta cierta reiteración formal y de contenidos que se observa en la estructura del Manifiesto y en la del Anti-Dhüring no es nueva en la obra de Marx y Engels. Lo mismo podría postularse de la estructura y los contenidos del análisis histórico que aparece en los manuscritos de la Ideología alemana, escritos entre 1845 y 1846, en la primera parte del Manifiesto, de 1848, o incluso de una parte del Capital. Esta obra, cuyo primer volumen se publicó en 1867, por su calado y profundidad cuenta con otras elaboraciones previas relativas a los mecanismos que explican la economía capitalista, como los Grundrisse de 1857 o la Contribución a la crítica de la economía política de 1859. En los primeros años de su larga y fructífera colaboración Marx y Engels se dedicaron a poner en común sus concepciones ideológicas frente a la filosofía alemana¹⁷, en una especie de rendimiento de cuentas con su conciencia filosófica, como afirmó el propio Marx en el prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política.

En la difusión posterior del marxismo tienen un gran impacto dos hechos fundamentales. Por un lado, la obra de Lenin (Vladimir Ilich Uliánov, 1870-1924), tanto

12 Marx y Engels 1948, p. 62.

13 Órgano del partido socialista alemán surgido de la unificación en el programa de Gotha en 1875.

14 Sacristán 1964, p. VIII.

15 La aplicación del método dialéctico en estas primeras obras de Marx y Engels llevan a que sus conclusiones tiendan a aparecer, como se ha visto, en las terceras partes, tras la exposición de la tesis interpretativa y de la antítesis alternativa.

16 Engels 1964, p. 262.

17 Especialmente la posthegeliana, con objetivos especiales en el ya mencionado Eugen Dühring o en Ludwig Feuerbach (1804-1872).

teórico-política como práctica, con el liderazgo de la revolución bolchevique en Rusia y sus concreciones y evolución. Por otro, la publicación de los manuscritos de Marx y Engels a partir de 1933, que permitieron conocer y reconstruir la evolución del pensamiento de ambos autores y su método de trabajo.

Durante este mismo período cabe situar la obra de Antonio Gramsci (1891-1937) quien a pesar de su corta y abreviada vida combinó el estudio crítico con la práctica política entre la Rusia soviética y la Italia fascista. Por ello resulta fundamental, como hiciera el ya citado Francisco Fernández Buey, analizar el pensamiento político de este autor italiano¹⁸. Gramsci se decidió desde su regreso de la Unión Soviética en hacer avanzar el pensamiento marxista, con el análisis de temas que habían quedado relegados o que habían surgido o evolucionado en su importancia con posterioridad a la desaparición de Marx y Engels, huyendo de la concepción reaccionaria de una secta aferrada a las viejas concepciones.

Además de su importante y variada correspondencia sobresalen las complejas y significativas aportaciones al pensamiento marxista que realizara en sus famosos Cuadernos de la Cárcel redactados entre 1929 y 1935 y publicados póstumamente. En ellos presenta las utopías como un nexo entre los intelectuales y el pueblo:

“Le Utopie sono dovute a singoli intellettuali, che formalmente se riattacano al razionalismo socrático della Repubblica di Platone e che sostanzialmente riflettono, molto deformato, le condizioni di instabilità e di ribellione latente delle grande masse popolari dell’epoca; sono, in fondo, manifesti politici di intellettuali, che vogliono raggiungere l’ottimo Stato. Bisogna tener conto in oltre delle scoperte scientifiche del tempo e del razionalismo scienfista che ebbe le sue prime manifestazioni proprio nel periodo della Controriforma. Anche il Pincipe del Machiavelli fu a suo modo un’Utopia. Si può dire che proprio l’Umanesimo, cioè un certo individualismo, fu il terreno propizio al nascere delle Utopie e delle costruzioni politico-filosofiche: la Chiesa, con la Controriforma si staccò definitivamente dalle masse degli “umili” per servirli i “potenti”; singoli intellettuali tentarono di trovare, attraverso le Utopie, una soluzione di una serie dei problemi vitali degli umili, cioè cercarono un nesso tra intellettuali e popolo: essi sono da ritenere per tanto i primi precursori storici de Giacobini e dell Rivoluzione francese, cioè dell’evento che pose fine alla Controriforma e diffuse l’eresia liberale, ben più efficace contro la Chiesa di quella protestantica”¹⁹.

En la concepción gramsciana de hegemonía, que concede un papel importante a los intelectuales en la consolidación y aceptación del dominio de la burguesía entre las clases populares, se sitúa también el concepto de utopía como intento de encontrar soluciones a algunos de los problemas vitales de los “humildes”.

La gestación, desarrollo y evolución de la Segunda Guerra mundial supusieron un nuevo episodio que tuvo grandes impactos en evolución de la historia de las ideas. Muchos ciudadanos del centro y este de Europa, judíos, comunistas o liberales, se vieron obligados a emigrar a países y ciudades distintas, en una diáspora de materia gris²⁰ y a publicar en lenguas diferentes, sobre todo en inglés²¹. El filósofo húngaro Ernst Bloch (1885-1977), judío, que entraría en contacto con algunos de los miembros de la famosa escuela de Frankfurt²², es uno de ellos. En 1918 publicó una obra sobre el

18 Fernández Buey, 1978 y 2001. Gramsci ha sido también profundamente estudiado desde posiciones demócrata cristianas, como las del polémico Ruggero Orfei (1965).

19 Gramsci 1929-35, p. 2292.

20 A menudo se confunde la diáspora, contemplada desde los países de origen, con el brain drain organizado por los Estados Unidos en su irresistible ascensión a la hegemonía mundial.

21 Se ha señalado el impacto de estas forzadas migraciones intelectuales en la evolución de la literatura europea (Carreras 2013, p. 149-150).

22 En 1923 Carl Grünberg (1861-1940), economista nacido en Rumania, creaba en la universidad Goethe de Frankfurt el Instituto de Investigaciones Sociales donde se formaron los filósofos y sociólogos de esta

espíritu de la utopía, de cualquier tipo de utopía (cultural, religiosa, política), en la que destacaba su triple papel de crítica de la realidad, de trazar un camino hacia el cual dirigirse y de calcular la posibilidad de su realización, con lo que ello tiene de esperanza²³. Algo más tarde el sociólogo alemán Karl Mannheim (1893-1947) publicó en Alemania, en 1929, una primera edición de su obra *Ideología y Utopía*, que reeditó, ampliada, en 1936, ya en Inglaterra²⁴. Esta edición fue prologada por el sociólogo urbano norteamericano Louis Wirth (1897-1952), uno de los creadores de la famosa escuela de Chicago. Mannheim presenta las ideologías como los complejos de ideas que buscan justificar el orden establecido, mientras que las utopías representan los complejos de ideas que apuntan hacia una acción para cambiar aquel orden, no tan solo desvían el pensamiento del objeto observado, sino que también sirven para fijar la atención sobre aspectos de la situación que, de otra forma, quedarían eclipsados o pasarían inadvertidos²⁵.

Como señalaba Francisco Fernández Buey, la utopía ha tenido un largo y fructífero camino en el pensamiento marxista, por lo que no puede abandonarse. Entrando en la cuestión urbana que también tiene un papel fundamental en el marxismo se llega a la necesidad de replantear en la actualidad el papel y significado de las utopías en ambos conceptos.

La ciudad en el pensamiento marxista

A partir de la Utopía de Thomas More vinieron a suceder innumerables propuestas, siempre ligadas al socialismo, que quedaron falsa y despectivamente etiquetadas como utópicas, como se visto. Se caracterizaron por ofrecer siempre herramientas en base a elementos urbanos. No sólo ellos, como se ha comentado con anterioridad el Sócrates de la Politeia afirmaba ya que las propuestas utópicas deben realizarse sobre el análisis crítico de la ciudad, entonces las polis, realmente existente en la Grecia clásica.

Es por eso que en primer lugar se plantea un objetivo eminentemente teórico que se centra en la revisión de la conceptualización de la ciudad en el pensamiento marxista y socialista de la segunda mitad del siglo XIX. Se parte de la discusión de las aportaciones de Henry Lefebvre (1901-1991) sobre el marxismo y la ciudad, intentando trazar los aspectos concretos de la contradicción entre campo y ciudad y sus consecuencias, especialmente en el debate entre urbanistas y anti-urbanistas en la Unión Soviética de los años 1920, por un lado, y los de las fórmulas edificatorias de vivienda colectiva y de servicios urbanos en la planificación urbana fundacional hasta la Carta de Atenas de Le Corbusier (1887-1965).

Quien conozca mínimamente la obra de Marx y Engels compartirá que los fundadores de la corriente de pensamiento marxista jamás se detuvieron en el estudio de la ciudad o del fenómeno urbano. Del mismo modo, pero un tanto menos explícito, debe reconocerse que a pesar de no ser la ciudad un objeto teórico en las obras de Marx y

escuela antes de la diáspora. Se proponían repensar el marxismo sin partidismos ni sectarismo. Destacan entre sus miembros más conocidos Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Leo Lowenthal (1900-1993) o Friedrich Pollock (1894-1970). Representó para el pensamiento crítico algo parecido a lo que la Bauhaus de Weimar, creada cuatro años antes, vino a ser para el urbanismo y el arte.

23 La obra de Bloch fue analizada en el mismo coloquio de Geocrítica por la profesora brasileña Ester Limonad.

24 Mannheim 1936.

25 Mannheim 1936, p. 35-36.

Engels si se le concede a la misma un lugar privilegiado a la hora de explicar las transformaciones económicas, políticas y sociales que hicieron cristalizar al nuevo modo de producción capitalista. Es tal la importancia de la ciudad en la estructura de las principales obras de Marx y Engels que muchas de sus consideraciones quedan descontextualizadas sin tener en cuenta la realidad urbana²⁶.

Siguiendo el camino de las cuestiones poco intuitivas al explorar las obras de los pensadores alemanes hay que reconocer en la figura de Friedrich Engels el inicio de muchas de las líneas interpretativas que acabarían conformando lo que se conoce como marxismo. Una de las más importantes y menos conocida es la que se analiza el papel central de la ciudad en el doble proceso de concentración de población y capital que hizo posible el desarrollo de la industrialización y del capitalismo.

Efectivamente, Engels realizó en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* una primera aproximación a la ciudad como el espacio en el que se concentra y crece el movimiento obrero, tomando conciencia de su situación y tomando partido en su lucha; es por tanto la ciudad donde en primer lugar se manifiesta la contradicción entre la burguesía y el proletariado. Fue a partir de una pequeña fábrica que concentraba cada vez más mano de obra, más población, lo que a su vez generaba la instalación de nuevas fábricas, hasta ir concentrando todo lo necesario para el desarrollo de la ciudad industrial: vías de comunicación, transportes, grandes masas de trabajadores, entre otros.

En el consecuente proceso mundial de industrialización y urbanización es en el que se encuentra el orden establecido por la producción industrial y el desorden y caos urbano - representado para Engels en las condiciones de vida del proletariado- que a la vez genera. De esta manera el espacio urbano deviene la esencia misma de la sociedad en construcción, del modo de producción capitalista, sin el cual este último no sería posible.

En este plano preliminar puede ser encajada la crítica anti-urbana del marxismo ortodoxo principalmente soviético de los años veinte y treinta. Una posición que ha ayudado poco a dar explicación a las transformaciones sociales de las últimas décadas en las que el espacio y la ciudad actúan de indudables variables explicativas. El anti-urbanismo ortodoxo desplazó a la ciudad como variable en el análisis social al considerarla el espacio propio de la industrialización, así como de los propietarios de los medios de producción, y en consecuencia la cristalización de todos los vicios capitalistas. La ciudad, pues, contrapuesta a un mundo rural idealizado.

Sin embargo si se atiende a lo explicitado por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* queda mucho más claro que la posición anti-urbanista no aparece tal y como fue expresada durante el siglo XX²⁷. Engels afirmó que la ciudad industrial fue sin duda una fuente de pobreza, criminalidad e inmoralidad, pero convertir a la ciudad en la explicación de esos fenómenos era rehuir la verdadera causa de los mismos. Era “natural e inevitable que la situación generada por una clase, la burguesía, engendrara el alcoholismo, la prostitución y el crimen”²⁸. Engels apuntó, y ahí es donde se encuentra la valoración en su totalidad, que sin garantizar la existencia de los trabajadores no sólo aparecerán los problemas que el marxismo ortodoxo atribuía a la ciudad, si no que el orden social queda roto y la guerra social explota, siendo la ciudad el escenario en el que viene a darse la contradicción definitiva del capitalismo.

26 Lefebvre 1972, p. 29.

27 Engels 1845.

28 Lefebvre 1972, p. 24.

El recorrido intelectual colectivo de Marx y Engels se inaugura en 1844 con la publicación de *La Sagrada Familia*, donde el tono irónico toma protagonismo desde el mismo título para criticar a los jóvenes hegelianos seguidores del filósofo también alemán Bruno Bauer (1809-1892). De 1844 son también los famosos *Grundrisse* de Marx, considerados como el desordenado esquema previo a *El Capital*. Es importante señalar que Engels publicó en 1844 en solitario un artículo bajo el título “Esbozo para una crítica de la economía política” en los *Anuarios franco-germánicos*²⁹, en el que se desarrollan muchas de las claves para el que sería el gran proyecto intelectual de Marx.

La poca consideración que el propio Engels se profesaba personalmente al lado de Marx, ha contribuido a numerosas confusiones, unas más inocentes que otras, que han venido a asociar las grandes citas de un intelectual con sus puntos fuertes³⁰. Si se atiende de nuevo a los *Grundrisse* se encontrarán muy pocas referencias explícitas a la ciudad. Sin embargo, como se ha afirmado con anterioridad, la confrontación puramente teórica que Marx realiza en esa obra con un reflejo sobre lo que acontece en la realidad no puede ser comprendida sin su contexto, esto es, la realidad urbana³¹.

Es por ello que para entender el papel de la ciudad en el pensamiento marxista es prioritario atender a la relación entre ideología y división del trabajo, que junto a la formulación del materialismo histórico, se recogió en *La Ideología Alemana* de 1845. Este texto muestra, para Lefebvre, uno de los primeros puntos fuertes de la obra de Marx y Engels, a saber, todas las consideraciones sobre la ciudad.

La división del trabajo viene a separar en primera instancia el trabajo industrial y comercial del agrícola, de lo que se desprende una división del campo y la ciudad, de la emergencia de sus intereses encontrados. La Antigüedad como sistema político, económico y social surge de la ciudad. La polis administra y organiza el territorio, una dominación que se hace sobre la guerra y el comercio. La caída del Imperio Romano y la ocupación de sus territorios por parte de los pueblos germánicos provocaron el derrumbe de las instituciones propias de la Antigüedad. En la Edad Media, en cambio, el señor feudal se apoya en un territorio en base a la “suzeraineté foncière et militaire sur un sol occupé par des communautés asservies»³². Esta institución se dirigió a la vez contra el campesinado y la incipiente burguesía urbana. Fue la doble propiedad, de un lado feudal, y corporativa en el caso de las ciudades, la que en este último caso dio organización y jerarquía a las mismas, que crecieron y se desarrollaron a medida que sus gremios entraron en contacto con otras ciudades.

Es pues la explosión del conflicto entre campo-ciudad, burguesía contra feudalismo, propiedad privada contra la propiedad feudal y comunal, lo que sucede en la Edad Media, conflicto que no pudo darse en la Antigüedad al ser un sistema político cerrado en sí mismo. El proceso de inversión de esas relaciones en las que la burguesía urbana viene a dominar de nuevo la explotación del campo por la ciudad dio origen a tres de las instituciones imprescindibles para el posterior desarrollo capitalista; a saber, la industria, la propiedad inmobiliaria y el Estado. Es a partir de la explicación de este proceso con lo que Marx y Engels dieron forma al materialismo histórico, al mostrar abiertamente las relaciones entre la estructura política y la producción. El materialismo histórico quedará pues recogido en la *Contribución a la crítica de la economía política*, en la que Marx muestra como los individuos establecen relaciones de producción interdependientes que escapan a su voluntad. Esas relaciones a su vez constituyen la

29 Periódico en alemán publicado en París en 1844 por Marx i Arnold Ruge (1802-1880).

30 Lefévre 1972, p. 36.

31 *Ibidem*, p. 29.

32 *Ibidem*, p. 38.

estructura económico-material en la que se levanta la estructura político-jurídica que produce unas formas concretas de conciencia social³³.

Revisitando la utopía urbana en la ciudad contemporánea

La ciudad se presenta hoy también como el principal objeto en el que viven sus problemas los humildes según la expresión de Gramsci, las clases populares, en cuya cotidianidad y con cuyas luchas producen y reproducen los espacios urbanos. Es en la ciudad por tanto donde las utopías contemporáneas alcanzan su mayor potencial alternativo y transformador y donde su formulación se hace imprescindible, con nuevas formas, dinámicas y flexibles que permitan superar y combatir el individualismo liberal.

Para acercarse al tercer objetivo de este artículo se trata de introducir el análisis del desarrollo del capitalismo y su cristalización en la construcción y planificación de las ciudades europeas y occidentales, en general. Ello lleva a reconocer de forma explícita el insoslayable eurocentrismo que muchos de estos planteamientos arrastran. Se ha partido de las formulaciones sobre la historia del capitalismo del geógrafo británico David Harvey (n. en 1935), especialmente del papel de capitalidad de la modernidad de París, con el apoyo de las iluminaciones de Walter Benjamin (1892-1940)³⁴. Se trata de desvelar las relaciones entre las propuestas urbanísticas y el funcionamiento de la ciudad como máquina del capital, para poder pensar en formular las nuevas utopías que corresponden a este período de la Historia, que Milton Santos en su última obra denominara como el período popular³⁵. Las eclosiones de los nuevos movimientos populares urbanos en 2011, a partir de la última gran crisis del capitalismo financiero, han de ser analizadas como un punto de inflexión en la historia de la ciudad capitalista³⁶.

La ciudad de nuevo refuerza su papel de escenario privilegiado de la historia y de motor de las transformaciones sociales. El centro de la ciudad recupera su papel simbólico, no sólo como espectáculo de la sociedad de los consumidores, sino de catalizador político de la protesta de las clases populares que con sus manifestaciones y ocupaciones se reapropian de uno de los muchos espacios que les habían sido expropiados³⁷. Las plazas especialmente, o algunas calles centrales muy significativa, dependiendo de las características del trazado urbano en cada caso, han sido el objeto y el producto de esta apropiaciones y reapropiaciones.

Se pretende así recuperar por tanto también el espíritu gramsciano de considerar la utopía como el nexo de la relación entre los intelectuales y la acción política de los ciudadanos. Espíritu que a partir de las duras experiencias del cautiverio de Gramsci impone en mejores condiciones sin duda ante el pesimismo de la razón el optimismo de la voluntad, como escribiera aún desde Viena, en su famoso artículo publicado en 1924 en *L'Ordine Nuovo*³⁸. Gramsci, estaba entonces propugnando la reorganización del partido comunista italiano frente al ascenso del fascismo.

33 Marx 1859.

34 El significado de la obra de Benjamin, dentro de nuestro grupo, se profundiza en la comunicación del colega Eduard Montesinos.

35 Santos 2000, p. 147-149.

36 Harvey 2012; Castells 2012; Carreras, Morcuende, Martínez-Rigol, Frago, 2015.

37 Martínez Rigol, 2010.

38 "Contro il pessimismo", *L'Ordine Nuovo*, Torino, 15 de marzo del 1924; segundo número de la segunda época.

En esta recuperación de un pensamiento marxista contemporáneo, desarrollo y continuidad no sectaria o postmarxismo reivindicado por algunos, hay que actualizar el concepto de utopía y su indudable funcionalidad. En este camino resultan fundamentales las aportaciones de algunos pensadores americanos³⁹. De América Latina el geógrafo brasileño Milton de Almeida Santos (1926-2001) y el sociólogo argentino Ernesto Laclau (1935-2014), de Estados Unidos el también sociólogo Erik Olin Wright (n. en 1947).

Milton Santos, que se iniciara en la geografía regional y se especializó en temas de subdesarrollo, acabó construyendo una teoría propia para explicar la globalización contemporánea claramente postmarxista y formulando unos principios alternativos. Así en su última obra, después de haber cerrado la construcción teórica de su interpretación de la naturaleza del espacio⁴⁰, abordaba abiertamente su alternativa a la globalización que había contribuido a explicar en su complejidad⁴¹. Reclamando otra globalización que llevara del pensamiento único a una conciencia universal, Milton resumía el proceso de producción de la globalización y definía los principales elementos de su perversidad contemporánea, profundizando en el territorio del dinero y de la fragmentación, para definir lo que consideraba sus límites. A partir de aquí proponía una transición que pensaba que ya estaba en marcha y que justificaba el título de su último libro. Una de las condiciones de la posibilidad de la transición radica según Milton en la difusión de la diversidad en todo el mundo y el crecimiento de las ciudades que potencia la solidaridad. En esta transición Milton afirmaba también su optimismo gramsciano basado en la historia que estaba apenas comenzando⁴² en que aparecía explícitamente la pertinencia de la utopía nuevamente. Como intelectual latinoamericano afectado por los años de dictaduras múltiples y tras la famosa década perdida destaca en Milton su afirmación de la primacía del hombre sobre todas las cosas que se anunciaba en el inicio de lo que denominó el periodo popular de la historia.

En torno a esta concepción de las clases populares como base de la construcción de nuevas alternativas cabe destacar un contemporáneo de Milton, el sociólogo argentino Ernesto Laclau. Laclau desde la universidad británica de Essex ha desarrollado una teoría para la explicación de la nueva organización de la sociedad, considerando que la estructura de clases del marxismo clásico había perdido su vigencia, por ello se define a sí mismo como postmarxista⁴³. Su contribución a la definición teórica y práctica del populismo, no exenta de controversia por las relaciones del autor con el kirchnerismo, ha alcanzado una gran difusión y trascendencia, también en España. En 1985 publicó su primera obra importante junto con su compañera, la socióloga belga, Chantal Mouffe (n. en 1943), pero veinte años más tarde culminó su pensamiento en su famosa razón populista. En el fondo se trata de la construcción imaginaria de un nosotros frente al individualismo imperante, y no en una única y clásica dirección del socialismo. Se posiciona contra el relativo reduccionismo que sitúa en las contradicciones objetivas el germen de las identidades políticas, es decir la conciencia del proletariado hacia el

39 Sin que el eurocentrismo haya desaparecido, ni tan siquiera menguado, cabe notar cómo su centro de gravedad en muchos aspectos se ha desplazado al otro lado del Atlántico. Se recupera así el papel que América, el Nuevo Continente, representara en mucho de las utopías clásicas, sólo que ahora son los movimientos sociales y las políticas, con sus intelectuales quienes adquieren el protagonismo, no los vastos territorios desconocidos.

40 Santos 1996.

41 Santos 2000.

42 En clara alusión contra la polémica obra de Francis Fukuyama de 1992.

43 En el prólogo a la segunda edición en español señalan que asumen esta denominación si se entiende tanto como un proceso de reapropiación de una tradición intelectual, como de ir más allá de esta última (Laclau, Mouffe, 1985; p. 9-10)

socialismo, proponiendo el análisis del discurso para repensar la cohesión política, con claras influencias de la psicología de Lacan. El populismo emerge cuando los cauces institucionales bloquean una vez tras otra las demandas colectivas; una cadena de similitudes va congregando lo disperso y moldea un sujeto popular avanzando hacia la ruptura populista. Así el populismo significa una variedad enorme de demandas diferentes unificadas frente al enemigo común. Con esta formulación del populismo como alternativa, tal vez como utopía, queda por avanzar en la diferenciación conceptual entre los populismos de izquierda y de derechas, así como si este nuevo populismo contribuye a la formación de la ciudadanía y a la conquista del derecho a la ciudad lefebvriano. En este camino propone la profundización de una democracia radical y plural, a partir de la determinación de lo político y ampliando el concepto de hegemonía que desarrolla a partir sobre todo de Gramsci.

Finalmente, en unas coordenadas espacio temporales algo distintas, cabe recordar los trabajos en torno a las utopías del sociólogo californiano Erik Olin Wright. Wright, quien se reclama marxista analítico dentro de la generación de científicos sociales norteamericanos radicales, ha realizado sus principales aportaciones en la revisión y actualización de la teoría de las clases sociales, en una obra extensa y muy difundida. Más recientemente se ha dedicado a la formulación de una alternativa socialista, revisitando⁴⁴ el concepto de utopía. En esta reivindicación de la vigencia real de la utopía presenta un esquema interpretativo al definir tres criterios a partir de los cuales se puede explicar la creación de alternativas: la deseabilidad, la viabilidad y la factibilidad⁴⁵.

En primer lugar, la búsqueda de alternativas deseables, sin tener en cuenta los otros dos elementos, constituye una de las principales líneas de trabajo de la filosofía política normativa. Es evidente que sin la viabilidad y la factibilidad jugando su papel, las alternativas deseables son débiles en el plano de los cambios institucionales en un marco político, económico y cultural dado. En segundo lugar las alternativas viables son aquellas que como consecuencia de su aplicación surgen realmente los efectos emancipadores para los que fueron diseñadas. En tercer lugar, y por último, las alternativas factibles son totalmente dependientes de las estrategias del cambio social. En este punto es donde entran el poder de los actores sociales y las condiciones socio estructurales que limitan el éxito de muchas estrategias emancipadoras.

Tras el desarrollo amplio de este esquema interpretativo, y de la propuesta de su Ciencia Social Emancipadora, de claro carácter platónico y gramsciano –en la que los intelectuales se conectan con el pueblo–, Wright acaba su obra con una sincera y estimulante proposición que se quiere compartir:

“The best we can do, then, is treat the struggle to move forward on the pathways of social empowerment as an experimental process in which we continually test and retest the limits of possibility and try, as best we can, to create new institutions which will expand those limits themselves. In doing so we not only envision real utopias, but contribute to make utopias real.”⁴⁶

44 El término inglés que él utiliza es envisioning que en castellano ha sido traducido por construyendo, término distinto al que no se encontró, de acuerdo con el autor, una alternativa mejor.

45 Wright 2010, p. 20.

46 Wright 2010, p. 373.

Conclusiones

Tras este recorrido teórico, que ha intentado la recuperación de los clásicos y la necesidad de su permanente actualización histórica con una visión pluridisciplinaria propia de las Ciencias Sociales, se puede reafirmar uno de los objetivos generales: la necesidad de replantear la formulación de nuevas utopías urbanas para atender las crecientes demandas populares de cambio en la gestión y en la construcción y planificación de las ciudades. Parafraseando a Milton Santos se podría denominar este apartado conclusivo “por otra planificación y otra política urbana”.

Los resultados de este trabajo se centran principalmente en el campo de la formulación teórica. Por un lado, a pesar de la dificultad de la exactitud que destaca la frase de Cole que encabeza el artículo, se ha conseguido ceñir el auténtico significado de la denominación de utópico respecto a una parte del socialismo del siglo XIX, junto a la reivindicación de socialismo científico del marxismo y a la necesidad de su constante revisión y actualización crítica. Con ello, por otro lado, se ha afirmado la vigencia de las utopías como fórmulas que permiten alternativas sociales reales así como la vigencia del pensamiento crítico radical, marxista o postmarxista en Europa, particularmente en España y en América. Con ello se ha seguido el camino que trazara el añorado Francisco Fernández Buey en su obra de 2002.

El mes de mayo de 2016 se cumplía un año de las elecciones municipales en España que han venido a cambiar el mapa institucional con la llegada a las alcaldías de Madrid, Barcelona, Cádiz, A Coruña, Zaragoza y Valencia de candidaturas de claro carácter popular. Candidaturas que tenían, y tienen, como objetivos el revertir la políticas de austeridad impuestas desde el año 2010, y recuperar la confianza ciudadana en las instituciones a partir de políticas de combate a la corrupción generalizada. Esa irrupción que ha venido a romper el turnismo bipartidista que hasta ahora caracterizaba el sistema de partidos español no puede entenderse sin analizar el corto ciclo político que va desde la irrupción del movimiento 15-M en el año 2011 hasta esas elecciones en mayo de 2015.

Elemento fundamental para lectura del ciclo político abierto por el 15-M y el cual muchos aun discutirían si ha sido cerrado, es la consecuencia que se deriva de la suma de esos dos componentes: pauperización de las condiciones de vida de amplias capas de la población y desconfianza en la política y en las instituciones. Una de las consecuencias directas es el derrumbe progresivo de lo que hasta el momento habían constituido los principios y marcos en los que se movía la clase media, que tuvo que ver y continua viendo como sus hijos son carne de cañón de unas relaciones laborales desregularizadas, al haberse roto el pacto social que las sustentaba.

A partir de aquí es cuando amplias capas de la población empiezan a identificarse con los intereses de aquellas personas que peor lo están pasando, y que sin formar parte de ella en cambio viven muchas de sus situaciones. Cuando se entrecruzan crisis social y crisis político-institucional la hegemonía de la que hasta el momento gozaban las clases dominantes se rompe y vuelve a estar en disputa política, como señalara el sociólogo español Salvador Aguilar en un artículo del 2001.

El proceso de construcción de una nueva legitimidad, de un nuevo proyecto político de futuro, se encuentra aún hoy en pleno desarrollo. Lo nuevo no ha acabado de nacer y lo viejo se resiste a morir. Lo que es constatable a día de hoy es que las candidaturas populares que actualmente gobiernan en las principales ciudades españolas se fragua en el largo ciclo de movilizaciones que inicia el 15-M, que sigue en la constitución de mareas y movimientos sectoriales de defensa de servicios públicos, de una recuperación

generalizada de la desobediencia civil -respuesta con la famosa ley orgánica 4/2015, de 30 de marzo más conocida como Ley Mordaza de 2015-, en definitiva, de la constatación de una realidad y la construcción de un relato. De una situación social cada vez más compleja, que las élites se empeñan en desmentir sin ser conscientes de lo generalizado del paro y la precariedad laboral en España, y de la construcción de un relato por el cual esas élites han roto el pacto social que dio origen a la democracia española. Es pues la evidente identificación de un nosotros que hemos cumplido la parte del trato, y un ellos que han puesto las instituciones a su servicio y al de sus amigos en una forma de hacer política que es la corrupción.

Es pues importante señalar el carácter utópico del establecimiento de estrategias políticas para la lucha por la hegemonía, de los proyectos que los denominados Ayuntamientos del cambio están llevando a cabo en España. Así se refería el actual Primer Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, Gerardo Pisarello (n. en 1970), en su toma de posesión:

“Queremos hacer un gobierno honrado y más justo. Y también queremos hacer un gobierno realista y responsable, que resuelva con la máxima eficacia los problemas concretos de la gente de esta ciudad. Sin embargo, sabemos bien que para conseguir aquello que es posible y necesario, será imprescindible preservar el impulso utópico que nos ha traído hasta aquí.

Ese "sí se puede", ese impulso, es el que nos han legado nuestros abuelos y abuelas, nuestros padres y madres, y es el que queremos dejar en manos de nuestras hijas e hijos. Porque como nos dejó dicho nuestro añorado Eduardo Galeano: "La utopía está siempre en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".”

A partir de estas constataciones teóricas se puede avanzar en algunas concreciones empíricas. Conclusión práctica y a su vez exigencia de investigaciones futuras se presenta conceptualizar como utopía real en la ciudad del Tercer milenio, los proyectos de las nuevas políticas locales surgidas de las elecciones locales españolas de 2015. Cinco años después de la eclosión del movimiento social del 15M y un año después de ayuntamientos del cambio, sobre todo en Madrid y Barcelona, ya se puede afirmar que la ocupación popular de los espacios públicos simbólicos de muchas ciudades fue el resultado de la difusión del populismo, entendido como lo definiera Laclau, y de la recuperación de la utopía, como se ha defendido a lo largo del artículo. Las difíciles relaciones entre movimiento social e instituciones y la debilidad numérica de los grupos gobernantes en estos municipios permiten ya trazar algunas líneas de apoyo crítico para mantener la utopía real de una sociedad del cambio a partir de la escala local, sin desactivar las razones populistas que alimentan nuevos movimientos sociales día a día.

Bibliografía

BARCELÓ, A. Noticia y recuerdo de Manuel Sacristán. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2011. Vol. XV, nº 953, 15 de diciembre <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-953.htm>>

BENJAMIN, W, *Iluminaciones*. Madrid: Taurus. 1971-75; 4 vols.

CARRERAS, C. *La ciudad en la Literatura. Un análisis geográfico de la literatura urbana*. Lleida: Milenio. 2013; 176 p.

CARRERAS, C. MORCUENDE, A., MARTÍNEZ-RIGOL, S. y FRAGO, LI. Cities, public space and citizenship: some contemporary mediterranean urban social movements. *Annual Internacional Conference on Earth, Geology and Geography*,

Atenas, 2015.

CASTELLS, M. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial. 2012 296 p.

CHOAY, F., *El Urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Lumen. 1969.

COLAU, A. i ALEMANY, A. *Si se puede*. Barcelona: Destino. 2013; 94 p.

COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1957-62; 7 vols. [Especialmente el primer volumen]

ENGELS, F. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Futuro.1946.

ENGELS, F. *Socialisme utopique et socialisme scientifique*. 1880. Consultada la versión castellana Del socialismo utópico al socialismo científico, en Carlos Marx, Federico Engels, *Obras escogidas* en dos tomos. Moscú: Progreso, 1966; tomo II, p 88-153.

ENGELS, F. *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. [Traducción y prólogo de Manuel Sacristán Luzón] México.: Fondo de Cultura Económica. 1964; 350 p.

FERNÁNDEZ BUEY, F. *Ensayos sobre Gramsci*. Barcelona: Materiales. 1978.

FERNÁNDEZ BUEY, F. *Leyendo a Gramsci*. Barcelona: El Viejo Topo. 2001.

FERNÁNDEZ BUEY, F. *Utopías e ilusiones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo. 2002; 330 p.

FERNÁNDEZ BUEY, F. Como una ola que estallara de risa. Otra reflexión sobre utopía realizable, en *Sin Permiso* (revista electrónica). 2008. <<http://www.sinpermiso.info/textos/como-una-ola-que-estallara-de-risa-otra-reflexin-sobre-utopa-realizable>>

FERNÁNDEZ BUEY, F. Utopía realizable: oxímoron y paradoja, en *Sin Permiso* (Revista Electrónica). 2008 <http://www.sinpermiso.info/textos/utopa-realizable-oxmoron-y-paradoja>

FRAGO, L. y MARTINEZ-RIGOL, S. Las utopías urbanas del siglo XIX, herencias y carencias: la carencia social frente a la herencia técnica. *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona 2-7 de mayo, 2016.

GRAMSCI, A. *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi. 1929-35; 3372 p; 4 vols [edición crítica del Istituto Gramsci, al cuidado de Valentino Gerratana; consultada edición de 2014]

HARVEY, D. *Paris capital of Modernity*. New York: Routledge. 2003; 372 p.

HARVEY, D. *Rebel cities. From the right to the city to the urban revolution*. Verso. 2013, 187 p.

LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005.

LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1985 [segunda edición en español. 2004, con un prólogo especial de los autores]

- LE CORBUSIER, *La Carta de Atenas*. Buenos Aires: Editorial Contemporánea. 1957.
- LEFEBVRE, H. *La pensée marxiste et la ville*. Paris: Castermann. 1972; 158 p.
- LIMONAD, E., Utopias urbanas sonhos ou pesadelos ? Cortando as cabeças da hidra de Lerna. *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona 2-7 de mayo, 2016.
- MANNHEIM, K *Ideology and Utopia*, London: Routledge and Kegan Paul. 1936. [se ha consultado la traducción catalana de J. Fontcuberta, prologada por Salvador Cardús, editada en Barcelona por Edicions 62 y la Diputación de Barcelona, en 1987; 288 p]
- MARTÍNEZ-RIGOL, S. *La cuestión del centro, el centro en cuestión*. Lleida: Milenio. 2010, 258 p.
- MARX, K. y ENGELS, F. *Manifest der Kommunisten Partei*. London: J.C.Burghard. 1848 [Edición en español, Moscú: Editorial Progreso S.A.; 68 p]
- MARX, K. y ENGELS, F. *La ideología alemana*. México D.F.: Vita Nuova. 1938.
- MONTESINOS, E. La ciudad creativa como utopía y una alternativa a partir de Walter Benjamin. *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona 2-7 de mayo, 2016.
- ORFEI, R. *Antonio Gramsci coscienza critica del marxismo*. Casciago: Relazioni Sociali,. 1965; 256 p.
- PISARELLO, G. Gobernar sin perder el impulso utópico: discurso en la toma de posesión en el Ayuntamiento de Barcelona, en *SinPermiso* (revista electrónica). 2015 <<http://www.sinpermiso.info/textos/gobernar-sin-perder-el-impulso-utpico-discurso-en-la-toma-de-posesin-en-el-ayuntamiento-de-barcelona>>
- SACRISTÁN, M. “La tarea de Engels en el “Anti-Dühring” introducción a ENGELS, 1964.
- SANTOS, M. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel Geografía. 1996.
- SANTOS, M. *Por uma outra globalização do pensamento único á consciencia universal*. Rio de Janeiro: Editora Récord. 2000.
- WRIGHT, E.O. *Envisioning real utopias*. London: Verso. 2010; 380 p.